





# Un Mito Proustiano

Por RAUL SILVA CASTRO  
de la Academia Chilena.

Puede decirse que la expresión "mito" colocada al frente de este libro le haga daño. El tema de fondo que trata la autora, María Riva, la presencia del Affaire Dreyfus en la obra de Marcel Proust, es asunto tanto más pertinente e interesante cuanto que bajo la superficie corre una gran corda de otro tipo: Dreyfus era de origen judío, y en consecuencia algunas de las escenas políticas que se desarrollan en el Affaire tienen expresiones por similitud con el suyo. ¿Y qué hay de "mito" en todo esto?

Concluyo que eso lo ha preguntado a lo largo de la lectura del pequeño libro, y no he podido encontrar una respuesta que calza en lo absoluto. Más que nada, el Affaire (tal como mayormente y sin aspectos despectivos se le ha conocido por muchos años en Francia) es, en primer lugar, un hecho histórico; un desafío para los conceptos inventados en la disciplina de la historia; un reto al espíritu de cuerpo restante ayer y ahora en instituciones estereotipadas del ejército, por ejemplo; una rigurosa llamada a las conciencias de los hombres libres, y muchas cosas que sería liso acabar. En esta última acepción, la de llamada a las conciencias, lo entendió Zola, cuyo célebre "J'accuse" dio la vuelta al mundo.

Claro está, en un libro puede haber errores de impresión (en éste, por desdicha, no existen) y hasta descarríos del propio autor, pero es difícil que la errata haya ocurrido precisamente en el título. Quedamos, pues, en que el libro se llama "Un mito proustiano" (Editorial Universitaria) y forma parte de las series editadas por el Centro de Investigaciones de Letras y Ciencias Comparadas de la Universidad de Chile. En mi entender —que no pretende ser ley para nadie, donde haga— el estudio acometido por la autora María Riva no es de literatura comparada sino de crítica literaria. Tomé la obra de Marcel Proust en las manos, la leí atentamente, avivé dentro de ella las menciones que se producen sobre el Affaire, y las comento con el ánimo de convocar al lector de algunos principios que ella supone verdades y que comento discretamente en el Prólogo. Tal es la esencia de la cosa. Vámonos ahora a la ejecución.

En el Prólogo hablamos expresamente explícitamente, y sin duda implícitamente.

"La guerra de España —don, p. 2— fue un ensayo de matrices bélicas de fascistas y comunistas...". Hago de nuevo la aclaración de que aquella guerra puede ser, en el concepto de la autora, mucho más que eso; pero está otra dimensión que se le guarda. Sin embargo algunas se ve en aquella guerra, cualquiera sea el grado de

des en España a lo largo de años y hasta de siglos. Pugno que excepto las vidas de muchos miles de hombres antes de llegar a una definición. ¿Un empírico arma en él? Es natural: las guerras no se hacen con bombones. ¿Eran esas armas extranjeras? Natural también, porque España no era entonces ni es ahora una nación cuya industria haya sido dirigida a la fabricación de objetos bélicos.

Para la autora, llevada de un escepticismo franco, va más lejos, y de tema en tema llega a producir esta interesante sentencia: "Creo que cualquier régimen político o cualquier credo religioso o cualquier costumbre o institución que admita el sacrilegio involuntario de un inocente está mal" (p. 11).

Los efectos de esta sentencia en la organización política constituyen (en el término en uso) son exactamente dignos de ser examinados. Desde luego, invita a la autoridad a la peregrinación propia del Nirvana, en decir, a la ilusión absoluta, al fin estado "dejar hacer y dejar pasar", ante el temor de que haya inocentes que caigan en la represión. A lo visto queda sólo con este principio no hay gobierno posible, a por lo menos el gobierno decente hacerse el propósito de no emplear jamás (incluyendo bien jamás ninguna forma de coerción. Yo dudo de que esta manera de hacer gobierno sea viable; pero en el caso concreto de Chile y de otros países cuyos regímenes políticos conocen en algún grado, el gran escollo consiste en la organización constitucional que tienen adoptada. El gobierno de Chile adquiere por el hecho de serlo la obligación irrenunciable (obstante el lector despreciable) inconsciente de mantener el orden público. Para lo cual, naturalmente, más de una vez podría verse en el proceso deber de producir el "sacrificio involuntario de un inocente" como se ve en el libro de la autora Riva.

Esto es lo político. En lo literario el asunto es mucho más sutil, y la autora lo hace especialmente agradable con su estilo, lleno de alusiones y de gracia, sencillo y al mismo tiempo severo y hasta profundo, si el caso lo exige. De vez en cuando, sin embargo, lleva aforismos que caíen alguna vez en la mediocridad.

"En las obras de arte —dice— cada elemento, vitalizado por la fuerza de la belleza espiritual, no es susceptible de medida. Aunque podríamos cada palabra de un texto literario, aunque lo penetramos en todas sus venidas gramaticales, nada sabemos de un libro si no contamos con la parte de sombra que una obra artística escande, inevitable" (p. 11).

Las cosas dices, para sobrevivir, el artículo de "Creación". En un crítico literario tiene el pequeño conocimiento de que herencia el más común, a 1960, o por lo menos en donde se ha volcado la acción para escribir. En tal momento en que ciertas obras son difíciles, y no delimita si son algunas que en parte son resacas inconscientes. Pero debo señalar respetuosamente a la autora y a mis lectores, si los tengo, que las palabras recién mencionadas no admiten discusión, en decir, se aplican a todas las obras de arte, sin excepción posible.

Y digo que se le habría reconocido el arte o el ensayo, porque a crítica literaria destacan en el momento de que todos los hombres del arte y el crítico, para simplificar más, están dotados de una misma potencia (sensibilidad, inteligencia, imaginación, etc.) y que, en consecuencia, pueden jugar recíprocamente lo que unos y otros hacen para el arte de los demás. Comprendo de sobre que un lector ante un libro continúe no haberlo entendido, y para evitarlo los declara admirables con delicia, momentos. Pero si ese lector ha decidido encerrar la crítica literaria, tiene la obligación irrenunciable (otra vez la palabra clave...) de profundizar, estudiar, hasta que aquella pericia "inconsciente" haya permitido el acceso a se reduce en forma necesaria. El crítico que renuncia a entender debe, además, renunciar a la crítica y quedarse en el papel de mero lector.

Me acuso de que el espacio no me ha permitido detenerme en algunas otras suposiciones que la señora Riva cita al desgarrar en un escrito. Una, por ejemplo: "Y el gran mundo, tal como el ejército, le tiene horror a las ideas" (p. 11). Son estas "ideas" las que hacen seductora la lectura de este libro. El buen sentido sabe, al amar a las convenciones se subleva, ante la adhesión a las representaciones estructurales dentro de las cuales hemos de vivir si no poseemos fuerzas para renovarlas, ante palabras tan arcaicas. Pero cuando tiene una inclinación al "mal d'espérer", el cual si no es algo arbitrario corre el peligro de no ser nada, debe sonreír y seguir su camino.

El estudio de María Riva cumple su cometido de llamar la atención hacia el tema del Affaire Dreyfus disperso en las páginas de Marcel Proust, y desea al lector con una serie de subterfugios y de palabras suaves y delgadas. No es obligatorio seguir sus doctrinas políticas, más todo porque son reflexiones invitadas. Pero es más obligatorio seguir con benevolencia ante el intento —esta vez— de extraer una tesis

Al momento - 50 - III - NCS - Uq - Pág 5

712913

# Un mito proustiano [artículo] Raúl Silva Castro.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Silva Castro, Raúl, 1903-1970

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Un mito proustiano [artículo] Raúl Silva Castro.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile